

COMENTARIO DE LÁMINA. STA. SOFÍA DE CONSTANTINOPLA

La lámina (pág 116 del libro) representa el interior de la basílica de Sta. Sofia de Constantinopla, mandada construir por el emperador Justiniano en el siglo VI. Perteneció a la Primera Edad de Oro del arte bizantino.

Tiene una planta rectangular. A ella se accedía a través de un atrio, que no se conserva. A continuación se encuentra el nártex, espacio dedicado a los catecúmenos, que en este edificio se divide en endonártex y exonártex. El espacio interior supone la síntesis entre la planta basilical, de origen romano y desarrollada en el paleocristiano, y de planta basilical. Por ello, podemos decir que consta de tres naves, la central más ancha y alta y cubierta con cúpulas, y dos laterales cubiertas con bóvedas de aristas, de origen romano, y sobre ellas un segundo cuerpo, o tribuna, espacio dedicado a las mujeres -matroneum.

El alzado de esta construcción se basa en cómo resolver los empujes de la enorme cúpula gallonada que cubre la nave central. Para ello, sus autores, Antemio de Tralles e Isidoro de Mileto dispusieron cuatro grandes pilares o machones en el centro de la nave central. Para pasar de este espacio cuadrado al circular sobre el que se asienta la cúpula construyeron cuatro grandes pechinas en la base de la cúpula.

En los lados Este, es decir, la cabecera, y oeste, la entrada, dos semicúpulas contrarrestan el peso de la cúpula, y éstas, a su vez, se apoyan en dos exedras a cada lado. En el este, una tercera exedra sirve de ábside, semicircular al interior y poligonal al exterior.

En los lados Norte y Sur dos grandes arcos llevan el peso a los pilares y son reforzados al exterior por grandes contrafuertes.

En cuanto a la decoración, el edificio destaca por el contraste de su sobriedad exterior y la ornamentación de su decoración interior, que simboliza la pobreza del cuerpo frente a la riqueza interior del alma.

Así, el interior se cubría con placas de mármol, como ya hicieron los romanos, y mosaicos con fondo de oro en los muros y cubiertas, aunque hoy tan sólo queden fragmentos en algunas de las tribunas y podemos observar decoraciones musulmanas hechas por los turcos a partir de 1453.

La luz es un elemento fundamental en esta obra y está cargada de simbolismo religioso. Entra por el este, es decir, por la cabecera, ya que la luz se asocia a la divinidad. Hay vanos bajo los arcos de los lados norte y sur, pero sobre todo la luz de los vanos de la base de la cúpula hace que parezca que esta flota en el aire, como ya comentaban los cronistas de la época, subrayando así su simbología de bóveda celeste.

El espacio aparece dominado por la cúpula. Este ámbito se reservaba para los complejos ritos y procesiones que celebraba el emperador y su séquito que, bajo la cúpula, simbolizaba su poder absoluto, civil y religioso, es decir, el cesaropapismo heredado de los últimos siglos del Imperio Romano. El pueblo quedaba relegado a las naves laterales, desde las que se tiene una visión incompleta del edificio, demostrando así la inaccesibilidad del Emperador con respecto a sus súbditos.

El edificio está dedicado a la Santa Sabiduría, y forma parte de un grupo de edificaciones mandadas hacer por Justiniano en Constantinopla, la capital del Imperio Bizantino. Este Emperador se propuso recuperar los territorios y el esplendor del antiguo Imperio Romano, y a través de obras como Stos. Sergio y Baco, los Stos. Apóstoles o Sta. Irene pretendió mostrar su poder y su prestigio.

Sta. Sofia, puede considerarse como el punto de partida de la arquitectura bizantina que, basada en influencias romanas -uso de columnas de origen clásico, bóvedas de arista, cúpulas, etc- toma elementos de la tradición del Próximo Oriente y será el modelo de las mezquitas otomanas a partir del siglo XVI, como la Mezquita Azul o la de Solimán-

COMENTARIO DE LÁMINA. STA. SOFÍA DE CONSTANTINOPLA

La lámina (pág 116 del libro) representa el interior de la basílica de Sta. Sofía de Constantinopla, mandada construir por el emperador Justiniano en el siglo V. Pertenece a la Primera Edad de Oro del arte bizantino.

Tiene una planta rectangular. A ella se accedía a través de un atrio, que no se conserva. A continuación se encuentra el nártex, espacio dedicado a los catecúmenos, que en este edificio se divide en endonártex y exonártex. El espacio interior supone la síntesis entre la planta basilical, de origen romano y desarrollada en el paleocristianismo, y de planta basilical. Por ello, podemos decir que consta de tres naves, la central más ancha y alta y cubierta con cúpulas, y dos laterales cubiertas con bóvedas de aristas, de origen romano, y sobre ellas un segundo cuerpo, o tribuna, espacio dedicado a las mujeres ematroneum.

El alzado de esta construcción se basa en cómo resolver los empujes de la enorme cúpula gallonada que cubre la nave central. Para ello, sus autores, Antemio de Tralles e Isidoro de Mileto dispusieron cuatro grandes pilares o columnas en el centro de la nave central. Para pasar de este espacio cuadrado al circular sobre el que se asienta la cúpula construyeron cuatro grandes pechinas en la base de la cúpula. En los lados Este, es decir, la cabecera, y oeste, la entrada, dos semicúpulas contrarrestan el peso de la cúpula, y éstas, a su vez, se apoyan en dos exedras a cada lado. En el este, una tercera exedra sirve de ábside, semicircular al interior y poligonal al exterior.

En los lados Norte y Sur dos grandes arcos llevan el peso a los pilares y son reforzados al exterior por grandes contrafuertes.

En cuanto a la decoración, el edificio destaca por el contraste de su sobriedad exterior y la ornamentación de su decoración interior, que simboliza la pobreza del cuerpo frente a la riqueza interior del alma.

Así, el interior se cubría con placas de mármol, como ya hicieron los romanos” mosaicos con fondo de oro en los muros y cubiertas, aunque hoy tan sólo quedan fragmentos en algunas de las tribunas y podemos observar decoraciones musulmanas hechas por los turcos a partir de 1453.

La luz es un elemento fundamental en esta obra y está cargada de simbolismo religioso. Entra por el este, es decir, por la cabecera, ya que la luz se asocia a la divinidad. Hay vanos bajo los arcos de los lados norte y sur, pero sobre todo la luz de los vanos de la base de la cúpula hace que parezca que esta flota en el aire, como ya comentaban los cronistas de la época, subrayando así su simbología de bóveda celeste. El espacio aparece dominado por la cúpula. Este ámbito se reservaba para los complejos ritos y procesiones que celebraba el emperador y su séquito que, bajo la cúpula, simbolizaba su poder absoluto, civil y religioso, es decir, el cesaropapismo heredado de los últimos siglos del Imperio Romano. El pueblo quedaba relegado a las naves laterales, desde las que se tiene una visión incompleta del edificio, demostrando así la inaccesibilidad del Emperador con respecto a

sus súbditos.

El edificio está dedicado a la Santa Sabiduría, y forma parte de un grupo de edificaciones mandadas hacer por Justiniano en Constantinopla, la capital del Imperio Bizantino. Este Emperador se propuso recuperar los territorios y el esplendor del antiguo Imperio Romano, y a través de obras como San Sergio y Baco, los Santos Apóstoles o Santa Irene pretendió mostrar su poder y su prestigio.

Santa Sofía, puede considerarse como el punto de de la arquitectura bizantina que, basada en influencias romanas de columnas de origen clásico, bóvedas de arista, cúpulas, etc- toma elementos de la tradición del Próximo Oriente y será el modelo de las mezquitas otomanas a partir del siglo XVI, como la Mezquita Azul o la de Solimán- -